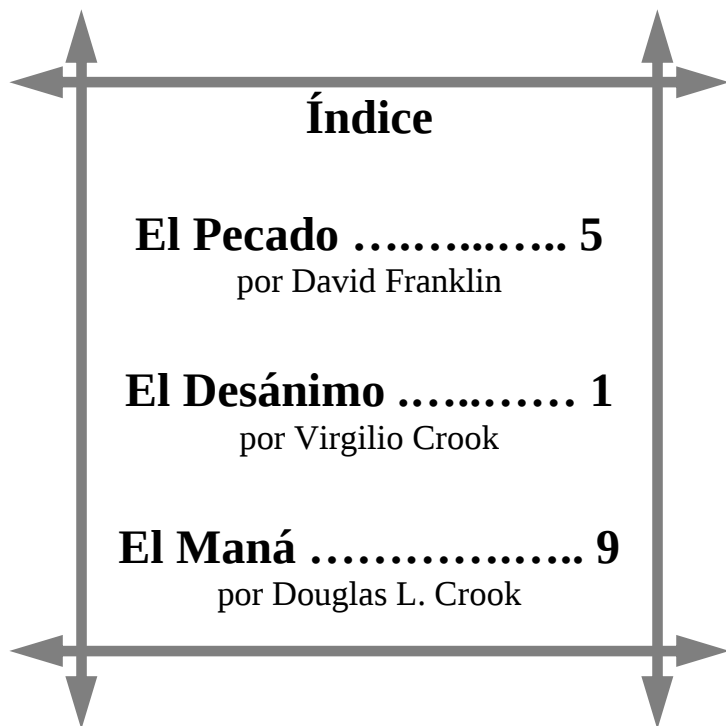


El Glorioso Evangelio

V
o
l
.
9
9

N
o
1
2

El Glorioso Evangelio



Índice	
El Pecado	5
por David Franklin	
El Desánimo	1
por Virgilio Crook	
El Maná	9
por Douglas L. Crook	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 99 – N° 12

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

El Pecado En El Campamento

por David Franklin

La Bondad Que Perdona

“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” Efesios 4.32 Perdonar a otros como Dios nos perdonó no es optativo. Se ordena. No estamos bajo un sistema de leyes, tales como aquellas bajo las cuales Israel vivió, pero la Palabra de Dios es una palabra de autoridad a ser obedecida. No es una palabra de sugerencia que se considera, y entonces se puede aceptar o rechazar como se antoja. Dios ha fijado un modelo de perdón, y quiere que su pueblo muestre este modelo en su propia vida. Aquellos que no están dispuestos a hacer así están fuera de su voluntad.

Es importante para nosotros entender el modelo que Dios ha establecido. En la instrucción para perdonar *“como Dios... perdonó,”* la palabra *“como”* lleva el pensamiento de *“tal como,”* o *“conforme a.”* Debemos perdonar exactamente de la misma manera y sobre los mismos términos como Dios nos ha perdonado. Su perdón hacia nosotros es en verdad un modelo preciso que debemos seguir. Si en su trabajo, se le muestra cómo operar una máquina, usted no tiene la opción de empujar botones y tirar palancas arbitrariamente; tiene que operarla cómo se le enseñó. Un carpintero construyendo una casa nueva debe construirla como el diseño indica; no tiene derecho a improvisar. Cuánto menos, entonces, no tenemos derecho a decir, “entiendo la idea. ¡Perdone!” y entonces proceder a hacerlo de nuestra propia manera, según las normas de la sabiduría humana. Debemos perdonar, y debemos perdonar *“como Dios...perdonó”* a nosotros.

¿Cómo, entonces, nos perdonó Dios? ¿Cuál fue la base del perdón que nosotros recibimos? ¿Había condiciones acompañantes? Dios no perdona cada pecado, ni perdona a cada pecador. Lea **Apocalipsis 20.15** y **22.11**. Aquellos que voluntariamente se agarran al pecado y rechazan la manera en que Dios perdona, son identificados eternamente con el pecado y juzgados por ello. ¿Cuál es la base del perdón que nosotros recibimos? ¿Por qué fuimos perdonados?

Dios no nos perdonó porque merecimos el perdón. El perdón es cuestión de gracia. **Mateo capítulo 18** da una parábola del perdón de una deuda. El hecho que se perdonó una deuda implica que no se reembolsó. Si se hubiera reembolsado, no se habría requerido ningún perdón. Así era entre Dios y nosotros. No hicimos restitución por nuestros pecados; él los perdonó. Así debe ser cuando perdonamos a otros. Perdonamos, no porque alguien ha encontrado una manera para compensar por el pecado cometido. Esto no sería perdón. El perdón dice, “Se ha hecho mal, y aquel que hizo el mal no puede deshacerlo. Sin embargo, he encontrado una manera para poner el mal lejos y abrazar a aquel que lo cometió.”

Dios nos perdonó, no debido a algo bueno en nosotros, sino “por causa de Cristo.” Por causa de Cristo - esa es la base de nuestro perdón de otros. No que vemos algo bueno en aquel que ofendió, ni que amamos a aquella persona - no por ninguna razón, sino “por causa de Cristo.” Dios nos amó mientras estábamos muertos en el pecado, pero el amor solo no fue la base de su perdón. En amor él envió a su Hijo, Jesucristo, para morir por nosotros, y ésa es la razón para perdonarnos. Nuestro Padre no perdona el pecado sin base. El pecado fue juzgado, y sobre esa base nos perdona. Sobre esa misma base podemos ejercer el amor en justicia y abrazar a aquellos que pecan. Cristo murió por ellos; Jesús pagó por sus pecados.

A veces se impide el proceso de perdonar. Hay veces que la persona no es perdonada, y el fracaso no es con aquel que detiene el perdón. En cuanto a Dios, las Escrituras dicen que él no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” **2ª Pedro 3.9** Pablo escribe de “...Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean

salvos y vengan al conocimiento de la verdad.” 1ª Timoteo 2.3, 4
A pesar de su amor y la provisión hecha por Cristo Jesús, algunos perecen, no habiendo recibido la salvación que él proveyó. No se perdona sus pecados y se pierden eternamente. La falta no es de parte de Dios.

Se expresa la clave en **2ª Pedro 3.9**, “*que todos procedan al arrepentimiento.*” ¿Quiénes no son perdonados por Dios? Aquellos que no se arrepienten. Pablo, **en 2ª Corintios 12.21**, habló de “*los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido.*” Ese pasaje indica que si no se arrepintieron, Pablo no simplemente pasaría por alto su pecado. Si no trataron con sus pecados, el Espíritu era testigo del hecho que Pablo tendría que hacerlo.

En algunos casos, puede ser tan mal perdonar, como en otros casos no perdonar. ¡Si alguien presta dinero de usted, yo no tengo derecho de perdonar esa deuda! David escribió en el **Salmo 51**, después de que se había arrepentido de su gran pecado en el asunto de Betsabé y Urías el Heteo, “*Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos.*” Aun cuando somos heridos por el pecado de otro, el pecado es contra Dios. Si Dios perdona, así debemos nosotros también. De otra manera, si el pecado contra él no se resuelve delante de él, no tenemos derecho ni poder para perdonarlo. Podemos perdonar sólo “*como Dios...perdonó*” a nosotros. Podemos y debemos olvidarnos de la herida personal, juzgar nuestro enojo carnal, y “perdonar” en el sentido humano. Perdonar el pecado contra Dios no está en nuestro poder a menos que aquel que ha pecado se arrepienta delante de Dios.

Después que Marcos, el sobrino de Barnabás, amigo estimado de Pablo, se mostró infiel en sus responsabilidades delante de Dios, Pablo se negó a aceptar a Marcos como un miembro del grupo que estaba acompañándole en su segundo viaje misionero. Barnabás no estaba de acuerdo, y aunque Barnabás era un hermano querido, el apóstol tenía una convicción tan fuerte sobre el caso que se separó de Barnabás por causa del asunto. **Hechos 15.37 al 40** Hasta que Pablo supo que Marcos se había arreglado con Dios, no daría a Marcos ni un pequeño lugar en el ministerio. No era su lugar pasar por alto lo

que Marcos no había aclarado delante de Dios. Más adelante, sin embargo, Pablo escribió a Timoteo, “...*toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.*” **2ª Timoteo 4.11** Eventualmente pudo tener toda confianza en Marcos de nuevo. Marcos resolvió la cuestión delante de Dios, y Pablo le dio la bienvenida. Este es el modelo que Dios ha ordenado.

El rey Josafat era un hombre piadoso, pero no era sabio en su elección de socios. Escogió ignorar la maldad del rey Acab de no arrepentirse, y se juntó con él en batalla. (Considere el paralelo espiritual.) Acab murió en la batalla, y Josafat apenas escapó con su vida. Cuando volvió a Jerusalén, un hombre llamado Jehú salió y profetizó: “*¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti por esto.*” **2º Crónicas 19.2** Sin embargo, Josafat no aprendió. Él, más tarde, se juntó en negocio con el hijo malo y heredero de Acab, Ocozías. Esta vez un hombre llamado Eliezer profetizó, y dijo, “...*por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Jehová destruirá tus obras.*” **2º Crónicas 20.37** Nada de la obra del pueblo de Dios puede prosperar en los ojos de Dios si se juntan con aquellos que andan en los pecados no arrepentidos. Prosperarían en términos mundanos, pero no en los ojos de Dios.

El perdón, entonces, es más que pasar por alto el pecado. El perdón trata con la limpieza del pecado, una limpieza que viene sólo cuando el culpable lo trae delante de Dios según el propio modelo de Dios. Si tratamos con un asunto que envuelve una ofensa contra Dios, debemos perdonar como Dios ha perdonado, o no perdonar. Si el culpable ha restablecido la comunión con Dios, y si el Espíritu da testigo de un arrepentimiento, entonces debemos perdonar sin condición y libremente. Hacer de otra manera sería desobediencia. Si en cambio, el culpable desea perdón sin el arrepentimiento, orgullosamente, y sin un cambio de corazón, que esperemos juntos en amor con Dios para que esa persona venga a Cristo por el perdón. Si deseamos el bienestar espiritual de aquellos que caen en el pecado, no debemos errar y dañarles por tomar el camino que no es según la voluntad de Dios.



El Desánimo

por Virgilio Crook

Desanimados Para No Seguir La Voluntad De Dios

El enemigo procura desanimarnos para no vivir en la perfecta voluntad de Dios. No hay manera de alcanzar lo mejor que Dios tiene sin conocer y vivir en su perfecta voluntad. Cada creyente, individualmente debe buscar y conocer la voluntad de Dios para su vida. No hablamos de la voluntad general, sino algo particular para cada vida, o sea, los detalles de la voluntad del Señor para su vida individual.

La mayoría de los creyentes no busca esa esfera espiritual. Santiago nos dice cómo es el proceder de muchos creyentes. *“¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.”*

Santiago 4.13 al 15 Tal es el proceder de la mayoría de nuestros hermanos. El enemigo quiere desanimarnos en cuanto a buscar la perfecta voluntad de Dios en cada parte de nuestra vida. El diablo sabe muy bien que hemos salido de su reino cuando aceptamos a Jesús como Salvador; pero no se da por vencido. Sabe que no puede tocar la vida divina en nosotros; pero como Balaam, sabe lo que puede hacernos tropezar en el camino. Por eso, cada creyente debe conocer la perfecta voluntad de Dios para su vida, personalmente y en detalle; sea niño, joven o anciano, sin excepción de edad, ni de ministerio. No somos como los animales que no son capaces de elegir. Dios creó al animal y le dio el instinto para manejarse, pero no tiene facultad para elegir. El ser humano puede escoger lo que quiere hacer con su vida. Dios le dio esa capacidad, no para independizarse de él, sino para escoger lo mejor, y no hay cosa mejor que vivir dentro de su perfecta voluntad. Por otro lado, fuera de esa voluntad, cualquier

palacio es un infierno. Tenemos eso ejemplificado en la vida de Jonás. Él quiso andar en sentido contrario a la voluntad de Dios, y leemos sus palabras desde el vientre del pez. *“Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío, cuando mi alma desfallecía en mí...”* **Jonás 2.6, 7**

A veces el joven se cree dueño de sí mismo, que su vida es suya; pero Jesús nos compró y le pertenecemos a él: espíritu, alma y cuerpo. El joven debe aprender esa verdad lo más antes posible. No necesita esperar ser adulto para reconocer que es propiedad del Señor. Puede buscar conocer la voluntad de Dios, consultando en oración, preguntando a su Padre Celestial. Pídale si él quiere o no que se case con fulano o fulana; si tiene que ir o quedar, etc. La Palabra nos muestra que esa actitud agrada a Dios. La mayoría ni piensa preguntar, ni considera la voluntad de Dios; y tiene éxito momentáneamente. No consultan con Dios para sus actividades y aparentemente prosperan. Entre tanto, otros, que buscan la voluntad de Dios y la guía del Espíritu Santo, aparentemente no prosperan, no avanzan. Eso es arma del enemigo para desanimarnos. Así nos hace ver, pero tenemos que mirar el fin que les espera. La voluntad de Dios no es precisamente lo que la persona quiere. Su voluntad no es nuestra voluntad, en regla general. Así nos enseña la lección tan importante de rendirnos a la voluntad de Dios, eso requiere un corazón sincero, abierto. El enemigo procura continuamente desanimarnos para no buscar y vivir en la voluntad del Señor, porque de esa manera nos priva de lo mejor.

A veces no queremos molestar a nuestro Padre Celestial, preguntándole los detalles de su voluntad para nuestra vida; pero él es nuestro Padre y no le es molestia, pues le interesa nuestra vida. Es su beneplácito, su buen querer darse a conocer a sus hijos. *“El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra...dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo?*

Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos...Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y me despreciáis...” Malaquías 1.6 al 8, 13 Esta es la queja de Dios por la actitud de Israel. Malaquías cuenta la condición de Israel después del cautiverio, exteriormente siguieron ofreciendo sacrificios a Dios; pero en sus corazones decían: “¡Qué fatigoso es esto! ¡Qué fastidioso!” Pensando naturalmente tenían razón, porque debían tener hacienda, para el sacrificio necesitaban vaca, oveja, etc. Debían seleccionar el animal, traerlo al sacerdote en el lugar indicado, y él debía sacrificarlo. Adorar a Dios requería trabajo. Ellos dijeron: “¡Qué trabajo fatigoso!” Pero era la perfecta voluntad de Dios para ellos en aquel tiempo; era su voluntad declarada. La perfecta voluntad de Dios no es fatigoso, excepto a la carne. Buscar, encontrar y seguir la perfecta voluntad de Dios cansa a la carne.

Como fue con Israel, así es a veces con el creyente. Dice: “¡tantas oraciones, tanto ir al culto! ¡Me tienen cansado!” Israel con su actitud despreció lo mejor que el cielo le ofreció - Jesús. A veces decimos que estamos cansados de tal cosa y buscamos la forma de evadirla, pero si es la voluntad de Dios no lo podremos.

La voluntad de Dios es el rumbo correcto en la vida del creyente, la esfera normal de su modo de vivir, por eso, queremos aprender cómo vencer el desánimo de buscar la voluntad de Dios. A continuación tenemos la exhortación de Pablo: “*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*” **Romanos 12.1, 2** Por estos versículos entendemos porqué el enemigo nos desanima tan fácilmente; porque no presentamos nuestros cuerpos sobre el altar. Queremos llegar a conocer la perfecta voluntad, pero eso es resultado de otra cosa, el comienzo es presentar el cuerpo en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios. La voluntad general de Dios es igual para todos; pero aquí hablamos de la perfecta, y no debe ser un **tema** simplemente, sino una realidad en nuestras

vidas. Es el modo normal de vivir del creyente; no es cuestión de buscar hoy, y mañana olvidar, porque Dios puede detenernos hoy, y mañana adelantarnos, por eso, continuamente consultamos con él, preguntándole qué rumbo tomar; pero empezamos presentando el cuerpo en sacrificio vivo.

Los judíos también presentaban sacrificio, pero era sacrificio muerto, mataban el animal para ofrecerlo sobre el altar. El Señor no nos pide sacrificio físico o humano, sino sacrificio vivo; él quiere que vivamos por él. Tal vez sería más fácil morir por el Señor que vivir para él; pero es eso lo que nos ruega, por lo tanto, no es difícil presentarnos a él.

Note en el Antiguo Testamento el uso de la palabra “presentar” en relación con el sacrificio. *“Y traerás a Jehová la ofrenda que se hará de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llevará al altar.” Levítico 2.8* La persona que trae su animal sólo presenta, no degüella ni limpia, ese trabajo era del sacerdote. El oferente hace su parte con simplemente presentar el animal.

La misma expresión se puede leer con respecto a los sacerdotes. *“Esta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, desde el día que él los consagró para ser sacerdotes de Jehová.” Levítico 7.35* La frase *“desde el día que él los consagró,”* en la *Versión Revisada* es *“les hizo presentar a Jehová”* en la *Versión Moderna*, y *“los allegó”* en la *Versión Antigua..* Los sacerdotes fueron presentados a Jehová, ellos no hicieron nada, simplemente se presentaron, se pusieron delante de Jehová. Los levitas también se presentaron como una tribu. *“Haz que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan.” Números 3.6* La palabra “acercarse” es “presentar,” aquí hablando de los levitas. Dios mandó a Moisés que los trajera y los presentara. Eso es lo que Dios nos pide; no que cambiemos nuestras costumbres, ni nos eduquemos, sino pide que nos presentemos delante de él.



El Maná

por Douglas L. Crook

En **Éxodo**, el **capítulo 16**, encontramos el registro del milagro de Dios de dar el maná a los israelitas. Los israelitas murmuraron de que tuvieron hambre. Pensaron que Moisés les había guiado al desierto para morir de hambre. En realidad Moisés simplemente fue obediente a Dios y Dios había dirigido todos sus pasos. El propósito de Dios para Israel no era la muerte en el desierto, sino la vida y bendición en la tierra prometida. Dios iba a mostrarse fiel para suplir todo lo necesario para la vida y la vida abundante. Una de estas provisiones milagrosas fue la provisión diaria del maná. La Biblia usa varios nombres para describir el maná. Lo llama “*pan del cielo*” en **Salmo 105.40**. En **Salmo 78.25** lo llama “*pan de nobles*.” Se usaba de varias maneras para hacer pan para comer.

Leyendo el registro en Éxodo encontramos varios detalles del maná. 1) Encontramos que el maná fue muy pequeño. 2) Fue un milagro de los cielos. No fue una comida común del desierto. Provino de los cielos y se dio a los hombres. 3) Fue requerido recogerlo diariamente con la excepción del Sábado que fue un día de reposo. 4) Se prohibió guardarlo hasta la mañana del día siguiente. Lo que sobró hasta la mañana crió gusanos y hedió. 5) La mañana fue el tiempo designado para recoger el maná. Al calentarse el sol, el maná se derritió. Volveremos a considerar estos detalles, pero primero vamos a considerar el simbolismo del maná.

Jesús, en **Juan 6.31 al 65**, enseñó que él es el verdadero pan de vida que descendió de los cielos. El maná simplemente fue una sombra del verdadero. El tipo

pudo dar y mantener la vida física durante su viaje en el desierto, pero el Verdadero pan de los cielos tiene poder para dar vida espiritual y eterna. Comemos de este pan de vida por creer que Jesús dio su vida para morir por nuestros pecados. Al creer, su vida, energía y naturaleza entran en nosotros y eternamente nos da la vida que es una relación de favor y bendición con Dios que nunca cambia.

Comemos una vez de Cristo para la salvación, la vida eterna, pero debemos comer diariamente del pan de vida para disfrutar la vida abundante, de fuerza y madurez espiritual. Comemos diariamente por creer y obedecer la voluntad de Dios para cada parte de nuestra vida. Encontramos la voluntad de Dios revelada en la Biblia. Por eso, la Palabra se refiere como la comida espiritual de los creyentes. (**Salmo 19.9, 10; Hebreos 5.11 al 14; 1ª Corintios 3.2**) En este sentido, la Palabra de Dios es nuestro maná en el desierto de este mundo. “...Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” **Mateo 4.4** Nos señala al pan de vida que es nuestra fuerza y porción diaria.

Ahora vamos a volver a las características del maná y ver como son similares a las del verdadero pan de vida y de la Palabra de Dios en general.

1) El maná fue muy pequeña. Fue aparentemente insignificante. “¿Qué es eso?,” preguntaron los israelitas. “¿Puede algo tan pequeño y ligero satisfacer nuestro hambre?” Los judíos del tiempo de Jesús le menospreciaban porque no vino con gran poder y majestad. Entró en la tierra pobre e insignificante. (**Mateo 13.54 al 57**) Sin embargo, Jesús es el único que puede satisfacer el hambre espiritual del hombre.

Muchos no estiman la importancia y poder de la Palabra de Dios en su vida. Sin embargo, Jesús declaró en

Juan 6.63, “*El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.*” El vivir no es simplemente tener un cuerpo que respira, un corazón que pulsa o una mente que funciona. La vida es tener una relación con Dios. (**Juan 17.1 al 4**) Esa relación se establece por medio del sacrificio de Jesús. Por eso, él es el pan espiritual que da la vida eterna a los que creen. Aprendemos de esta provisión por medio del evangelio de Cristo. Por eso sus palabras son espíritu y vida.

La vida abundante no es simplemente poseer y disfrutar las cosas de esta vida que dan comodidad al cuerpo. La vida abundante es andar en comunión íntima con Dios y su Hijo. Tal comunión se realiza por conocer y obedecer la Palabra de Dios. “*Y él dijo: Antes bienaventurados (felices, satisfechos) los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.*” **Lucas 11.28** No podemos ignorar la importancia y necesidad de comer la comida natural cada día, varias veces por día. Ni tampoco podemos ignorar la importancia de conocer y obedecer la Palabra de Dios. Es nuestra comida espiritual. La Biblia parece ser tan insignificante a muchos, pero si somos negligentes en buscar y recibir su alimento espiritual, seremos débiles y susceptibles a enfermedades espirituales que estorbarán nuestra comunión con Dios. Job entendió que su vida espiritual fue más importante que su vida natural porque la condición de su vida espiritual tiene consecuencias ahora y por la eternidad. “*Del mandamiento de sus labios nunca me separé; Guardé las palabras de su boca más que mi comida.*” **Job 23.12**

2) Fue un milagro de los cielos. No fue una comida común del desierto. Provino de los cielos y se dio a los hombres. Así como Jesús mismo, el evangelio de Cristo provino de los cielos. “*Por lo cual también nosotros sin*

cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.”

1ª Tesalonicenses 2.13 Dios usó instrumentos humanos para escribir la Biblia, pero vino directamente de los cielos de la mente de Dios. **2ª Pedro 1.21** Las Escrituras no son simplemente otra filosofía o religión. Son la sabiduría del Todo Sabio. Son lo necesario para la vida dada por el Creador de toda vida. Su Palabra es un milagro de su gracia, provista para darnos vida y vida abundante. ¿Es usted verdaderamente agradecido por el milagro de su Palabra que fue preparada en los cielos y entregada al hombre? *“Para siempre, oh Jehová, permanece (es establecida) tu palabra en los cielos.”* **Salmo 119.89** Podemos confiar en la veracidad de la Biblia.

3) Fue requerido recogerlo diariamente con la excepción del Sábado que fue un día de reposo. Dios dio el maná liberalmente, pero los israelitas tuvieron que levantarse temprano para recogerlo. Les costó algo, (tiempo, energía) pero valió la pena por el sustento que recibieron del maná.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” **Juan 3.16** Dios dio a su Hijo, pero el hombre tiene que desear recibirle por el arrepentimiento que viene por la fe en Jesús.

Así también, nosotros, los creyentes, necesitamos recoger diariamente el alimento espiritual de la Palabra. *“Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.”* **Proverbios 23.23** Nos costará muchas cosas, (tiempo, energía, relaciones, otras actividades...) pero valdrá la pena. Dios será fiel para

darnos exactamente la porción que necesitamos para andar cada día con él y disfrutar su comunión dulce.

4) Se prohibió guardar el maná hasta la mañana del día siguiente. Lo que sobró hasta la mañana crió gusanos y hedió. Cuando nuestro andar con el Señor es fresco, cada día es dulce y alimenticio. Cuando procuramos vivir por los recuerdos, experiencias y tiempos de obediencia de ayer, nuestro andar con el Señor llega a ser indeseable y grosero a nosotros, a Dios y a otros.

Busque la voluntad de Dios para su vida HOY consultando la Biblia constantemente para cada situación con el propósito de ponerla por obra HOY. Encontrará que las misericordias de Dios son nuevas y frescas cada día. (**Lamentaciones 3.22 al 25**)

5) La mañana fue el tiempo designado para recoger el maná. Al calentarse el sol, el maná se derritió. La lección aquí es que hay un tiempo designado por Dios para aprovechar la gracia de Dios que él ha provisto por medio de su Hijo y su Palabra. El tiempo es ahora. (**Isaías 55.6; 2ª Corintios 6.2; Eclesiastés 12.1**) Vendrá el tiempo cuando la oportunidad de aceptar a Jesús y de aprender la Palabra de Dios se derretirá y pasará. (**2ª Pedro 3.3 al 14; Amós 8.11**)

No vaya a malgastar su oportunidad de recoger el maná, el pan de vida. La Palabra de Dios nos da vida y la sustenta. ¡Qué glorioso es poder andar en comunión con el Hijo de Dios! Esta es la vida abundante. ¡Gracias a Dios por el pan de vida que es Jesús y su glorioso evangelio!





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com